
ANTIOQUIA FRENTE AL DESTINO

JAIME SIERRA GARCÍA

**Revista Repertorio Histórico
Academia Antioqueña de Historia
Volumen 38, No. 250, 1987**

Al mencionar la palabra Antioquia, pienso en la antigua discusión que se ha presentado alrededor del origen etimológico de este vocablo, ya sea que se tome por la Antioquia indígena, voz que en el lenguaje nativo, según Manuel Uribe Ángel, significa *anti* (cordillera o montaña), *ocha* (oro), ora sea que se pronuncie como la Antioquia de la celeberrima Siria. Ese doble origen somático servirá de origen también para explicar fenómenos de nuestro desarrollo cultural. En verdad que el producto cultural antioqueño puede contener tanto de ancestro nativo, como español o africano. Entremos en ese deslinde cultural de la historia.

Sobre ese contraste semiológico (indígena y español) surgen interpretaciones históricas fundamentales para reconstruir nuestro pasado, que por ser síntesis es principio y fin, pasado y futuro de lo que entro a exponer.

Las culturas indígenas colombianas, en su primer estadio, entre ellas la de los pueblos antioqueños (Catíos ubicados al margen occidental del Cauca, Nutabes en el Valle de Aburra y Tahamíes en la mayor parte de la zona oriental) vivían en un estado de errabundaje y aunque éstas no habían logrado la sedentaridad del pueblo chibcha, tenían las mismas características de todos los pueblos indígenas de América, características que unidas a factores de subsistencia explican los fenómenos o instituciones constituidas durante la época tribal; a) adoración de los montes sagrados; b) el culto de las aguas y lagunas, y c) los cultivos del maíz, como causa de sedentaridad.

El hombre de bronce, según expresión del boliviano Arguedas, al desprender su figura triste del barro húmedo de América, para entrar en contacto con su madre naturaleza, creó una simbiosis psicológica de explicación freudiana, donde el indígena americano amó a su madre natura, endiosó su alrededor y enamorado del verde de sus bosques, se dejó deslumbrar por la orquestación silenciosa de sus montañas, para dar nacimiento al mito de las selvas sagradas en la prehistoria americana.

En las milenarias selvas, en los vetustos árboles, en los melancólicos guadales, en las famosas cañas grandes de los cronistas, el hombre de barro encontró refugio en las selvas y, con esta relación de hombre-medio, pudo conseguir los productos de caza y pesca, en armonía con un adecuado medio ambiental.

En la vida verde de los bosques primitivos coloreados de parcelas amarillas de maíz y bordeados por frescas aguas, sonoros ríos, o por apacibles lagunas religiosas. En éstas como en el mito de la madre Bachué, los hijos una vez de fecundar a la madre indígena, vuelven al útero primitivo de la laguna, pero antes dejan sobre la tierra el germen de la agricultura. Es cuando nace el mito del agua

de las lagunas sagradas las cuales bordadas con los cultivos de maíz, sirven de catalizadores para conseguir la sedentariedad de los pueblos americanos.

En los bosques sagrados encontró el indio milenario productos suficientes de caza, misterios religiosos que dieron origen a su panteón indígena. En las corrientes torrentosas de sus ríos halló la pesca necesaria para su subsistencia, la cual acompañada con la mazorca tierna de las milpas sirvió para mitigar el hambre de su esposa y de sus hijos, al nacer la agricultura.

Me refiero a la Antioquia indígena de la semisedentariedad. A la Antioquia de ancestro caribe en cuya sangre circula el tipo O/, que empezaba ya a perder su nomadismo como consecuencia de los soñolientos cultivos agrícolas, que fueron la causa determinante para que el indio americano pusiera sus pies sobre el barro firme y consiguiera así la estabilidad para su tribu. Dejemos al indio sobre la madre tierra, y observemos el curso histórico español.

La dinámica de la historia no se detiene; el hombre ambicioso de otros continentes pierde el miedo a los mares y así es como el español llega a la tierra cobriza con otras instituciones, con otras costumbres, con nuevas creencias y es cuando se presenta la lucha de la Antioquia indígena con la Antioquia religiosa. Es la hora del hacha que nuestros mayores llevaron entre sus manos porque en el cuello les pesaba, para utilizarla en la destrucción de los montes sagrados y conseguir terrenos descubiertos para apacentar los animales domesticados, que ya tenían en rebaños, pues de todos ustedes es conocido que esa América carecía de los grandes cuadrúpedos, los cuales fueron traídos, ya domesticados, por los españoles.

Este choque cosmogónico entre dos ideologías, entre dos superestructuras contradictorias, termina con la imposición religiosa traída por los españoles y concretamente con el establecimiento del catolicismo feudal en Antioquia. No hay que olvidar que éste es uno de los departamentos más católicos de la República de Colombia, no importa que su pureza religiosa no sea absoluta, por las donaciones indígenas, mezcladas a las creencias importadas. De dicho choque religioso surgen nuevas secuelas que explican la destrucción de las modalidades de vida indígena. El ensayista Víctor Manuel Patino en su obra "Recursos naturales y plantas útiles de Colombia" manifiesta explícitamente cómo el catolicismo llegado de otras tierras, era una religión de antiguos practicantes semitas que habían conseguido ya' el pastoreo y, por consiguiente, al llegar a América requerían tierras para sus dehesas ganaderas. Así los españoles al destruir los bosques sagrados de los indios americanos cumplían con dos imperativos categóricos; de una parte, la necesidad de incrementar la domesticidad

de animales en América y de otra, el antiguo mandato bíblico de destruir toda la idolatría primitiva. El precitado autor escribe: "Es sabido que la religión judaica, inspirada por el pastoreo, destruyó sistemáticamente los bosques sagrados de los pueblos sometidos de Palestina. Esta destrucción era un mandato de Jehová, el colérico y excluyente dios. "Mas ahí habéis de hacer con ellos (los enemigos); sus altares destruiréis y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques y quemaréis sus esculturas en el fuego (Deut. 7:5-6). "Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso"... "sus bosques consumiréis con fuego..."(Deut., 12:2-3). "Talaréis sus bosques..." (Ex., 34:13). Valera, 1924,170,174:83). Es la primera contradicción económica entre el silencio de la selva y el mugido de los animales domesticados.

El establecimiento de los españoles en América y, por ende, en las montañas de Antioquia, trae también la ambición del oro. Otra contradicción más entre nativos y advenidizos; los primeros desconocían su valor monetario y apenas lo empleaban como elemento suntuario, los segundos adictos ya a los principios mercantilistas suponían que los poseedores de oro serían los dueños de la tierra. Con los metales duros, con el empleo del hierro y del acero, desconocido en América, los españoles socavaron el subsuelo indígena en busca del codiciado metal, que como símbolo monetario servía de medida de todas las cosas. No descansaba don • Cristóforo Colombo, el pobre almirante con sus oraciones para obtener el oro, porque el oro, según sus palabras, servía hasta para sacar las almas del purgatorio. Esta segunda contradicción económica coloca al hombre de la revolución verde en los oscuros socavones de la revolución amarilla.

Esta es la revolución amarilla de la época colonial, que suplantó la revolución verde de los cultivos indígenas, y que revolcó no solamente al nativo, transformándolo en mitayo del subsuelo, sino que hizo indispensable la necesidad de la esclavitud negrera, proveniente del África para extraer el deslumbrante metal de oscuros socavones. La explotación del oro americano no sólo sirvió para que Europa afianzara su naciente industria mediante el proceso lógico de industrialización-comercio, sino que también fue el coeficiente del apareamiento del capitalismo comercial en América Latina. Capitalismo comercial parasitario, pues la metrópoli española fue adversa a la industrialización americana. Aún se conserva este funesto ancestro en nuestro desarrollo moderno.

Después de la fundación de las primeras ciudades en la región de Urabá, las cuales desaparecieron ocultadas por el crecimiento vertiginoso de la selva o quizá destruidas por los nativos, los españoles en Antioquia fundaron los primeros caseríos sobre regiones mineras para estar

de acuerdo con el proceder de conseguir riquezas mediante el mínimo esfuerzo. Unas veces el oro se le arrebató a la población indígena; otras veces fue cateado y buscado, mediante el procedimiento del barequeo para ser extraído del fondo de los arenales de los ríos. Aparecen así, después de la fundación de Antioquia por Jorge Robledo (1541-46), las poblaciones mineras de Frontino (1541), Caramanta (1557), Remedios (1560), Cáceres, fundada por don Gaspar de Rodas (1577), Zaragoza (1581) y Buriticá (1614-16). La mayoría de estos caseríos o villorrios son deletéreas aldeas que están siempre de viaje, cambiando de sitios según los rumbos del conquistador o según las movedizas vetas del ambicioso metal amarillo. El siglo XVI es, por excelencia, un siglo de minería en Antioquia. Los procedimientos empleados fueron bastante rudimentarios entre ellos: barequeo, mazamorreo, desviación de ríos, creación de canales, razones por las cuales florece uno de esos pueblos y pronto estas nacientes poblaciones están destartadas, para ser reemplazadas por simples caseríos rodeados de canalones que demuestran su anticuada explotación. Las técnicas de la minería moderna en Antioquia aparecen en el siglo XIX, por desgracia con la mecanización extranjera que hace que la explotación del ambicionado metal haga ricos a otros continentes y se vuelva factor de dependencia para América.

Las primeras poblaciones fundadas en Antioquia fueron en zonas calientes, pues para el español, lo importante era el oro. Poco importaba la insalubridad de ellas. El paso a las vertientes se hará a medida que aparecen los poblados agrícolas, como se observará posteriormente en esta conferencia. La civilización de vertiente no fue propicia en su origen con la explotación de la minería.

Regresando a la explotación minera en Antioquia, apuntaba al Oidor Juan Antonio Mon y Velarde en su relación de visita a los pueblos de Antioquia por los años de 1785 y 1788; "es frecuente y casi común, que donde hay minería falta la agricultura". Es esta la razón por la cual muchos de los pueblos mineros fueron a veces tributarios de otras sedes agrícolas donde los comerciantes de esas poblaciones realizaban su comercio o intercambio del oro. Así nacieron caseríos como Medellín (1675), Rionegro y Marinilla, que servirán de sustento unas veces de lavaderos de oros de poblaciones vecinas y otras de poblaciones de desarrollo agrícola de tipo suplementario para la minería. Hacia 1675 ya existían en el Valle de Aburra otros sitios como la Tasajera (Copacabana) y Hato Viejo, hoy Municipio de Bello.

La industria extractiva de minerales en la época colonial no encontró la suficiente mano de obra indígena para su explotación o, quizá mejor, el enfrentamiento entre españoles e indígenas impidió que los primeros pudieran dominar a las masas cobrizas, causa que los obligó a la importación de la

mano de obra africana, especialmente para la explotación de los metales.

La introducción de la esclavitud en las comarcas antioqueñas es factor de liquidación de los grupos indígenas, como también señala una tendencia de hibridización cultural en las zonas donde aparece el mulato antioqueño, renacen los valores culturales negros, especialmente en las regiones mineras.

En el año de 1708 se calculaba un número de esclavos en Antioquia de 2.000; en 1760 de 4.500 y a principios de la Independencia subían a la cantidad de 10.000. Esos valores culturales africanos aún coexisten con los valores europeos, y se pueden observar fácilmente en las formas del catolicismo americano.

El auge de la minería disminuye a partir del Siglo XVIII y es cuando ubicados nuevamente en el calendario de la historia en el desarrollo del pueblo antioqueño, nos encontramos en la época del Inquisidor Mon y Velarde. A pesar de su fiereza colonial, que siempre ha sido proverbialmente analizada por los historiadores, es importante tener en cuenta las transformaciones que el Oidor mencionó para Antioquia, porque en ellas se encuentra, por lo menos como capullo o crisálida, el futuro sociológico de dicho pueblo.

El historiador **Osear** Eduardo Posada, en su libro sobre "Los espacios urbanos como factor de desarrollo", describe la obra de Mon y Velarde como una expansión progresista de tipo descentralizado para la zona antioqueña, similar a la sucedida en la región santandereana del oriente colombiano, ocurrida al final de la época colonial, que tan magistralmente analizó el malogrado economista Luis Eduardo Nieto Arteta en su obra "Economía y Cultura en la Historia de Colombia". En verdad que no se equivoca, guardadas las diferencias históricas de los dos hechos sociales. El Oidor aconsejó e inició la creación de pequeñas colonias y parcelas agrícolas que dieron origen al nacimiento de una agricultura de abastecimiento para la minería de la época, fomentó los cultivos de anís, cacao, arroz y algodón; creó las juntas de vigilancia en la agricultura, estableció premios para los cultivadores; tecnificó la minería; propició la introducción de los primeros telares para fomentar las artesanías antioqueñas y, sobre todo, fue el creador de pueblos, pues a dicho Oidor se le debe la fundación de poblaciones como San Luis de Góngora (Yarumal), Carolina del Príncipe (Carolina), San Antonio del Infante (Donmatías), San Pedro y Santa Bárbara; además de haber colaborado intensamente en la fundación del pueblo de las peras (Amaga) y en la pujante población de Cáceres. En las nuevas poblaciones, la mano de obra cesante en la provincia antioqueña tuvo ocupación y

tierras suficientes para labores agrícolas y mineras. Las nuevas poblaciones marcan una nueva tendencia saludable para el pueblo, tanto por su ubicación geográfica, como también por el enriquecimiento agrícola de los mismos.

Se puede afirmar que por la fecha de gobierno de Mon y Velarde comienza el crecimiento de la población antioqueña: en el año de 1787 tenía 56.052 habitantes. *En* la época de la Independencia la población antioqueña subía a los 100.000 habitantes.

Como hombre que pensaba en el desarrollo industrial, éste le preocupaba notablemente he ahí sus palabras; "La lana dará ocupación a muchas gentes que hoy viven ociosas. Promovida así la industria, se harán mantas, ruanas y todas las manufacturas que vienen de fuera, y extraen mucho oro, con poco lucro del comercio a un subido costo del que lo consume, por lo que muchas veces andan desnudos y crían a sus hijos en esta miseria...Lo mismo se puede ejecutar con el algodón que produce en las más partes de la tierra, aún sin cultivo, y las ropas que llaman del Reino llevan considerables sumas que pudieran quedarse en la Provincia para su fomento, y dar de comer a muchas gentes que hoy viven ociosas y necesitadas; y entonces en su misma casa y con su propia familia podrían buscar su subsistencia, sin salir a la calle ni tener que petardear".

Pero una cosa pensaban los gobernantes coloniales y otra muy distinta la metrópoli española, que no iba a permitir la industrialización forzada en sus colonias para competir con las propias, ni mucho menos un sistema de agricultura abierta, carente de monopolios que tanto le agradaba a la Madre Patria. Basta recordar la respuesta que en el año de 1788 el Virrey dio al propio Mon y Velarde cuando éste le envió las muestras minerales de hierro de la Provincia, allí se lee la buena calidad del mineral pero que se abstuviera de dicha explotación porque a su "Magostad no le convenía el incremento de esta clase de industrias en las Indias". La revolución de los Comuneros en Santander y la propia revolución de los Comuneros en Antioquia, concretamente en la región de Guarne, mostraba que no era la hora para la transformación observada por el Oidor y tenuta en cuenta también por el pueblo antioqueño, el cual tuvo que sublevarse para conseguir sus posibilidades de desarrollo. Al propio Oidor Mon y Velarde le tocará sancionar estas sublevaciones. Esta sangre derramada servirá de abono para el renacimiento agrícola en la era republicana.

Por los caminos de la arriería, a fines de la Colonia y a principios de la Independencia, con sus recuas de muías en busca de oro, va el comerciante paisa cambiando sus productos de exportación por el valioso metal para exportarlo a la metrópoli. Este arriero antioqueño ya no es el de pura cepa

española, cepa que los sociólogos consideraron en un principio proveniente de Andalucía, quizás vasca o castellana, porque tiene su epidermis teñida por el mulataje moreno de la pinta esclava o está marcado en su sangre con el indeleble tipo cero del indígena que le había tocado explotar y exterminar. En la sangre se vengaba el indio del blanco español. Este encastro de mestización parece recordar que si en los socavones o en las ramas de los árboles ahorcados por el español o por su propia voluntad el indio dejó su cuerpo inerte, otro producto dejaría la india con el español, el mestizo antioqueño, que nuevamente retorna a la superficie de la tierra para buscar en la agricultura relaciones de producción menos duras para poder vivir. En el censo de 1869, ya en plena colonización del Quindío, aparecen 1.318 arrieros y en 1888 empadronados 2.156 arrieros en el Departamento de Antioquia. Ya Antioquia contaba con aproximadamente 500.000 habitantes.

A mediados del Siglo XIX ocurre la consolidación real del hombre a la agreste agricultura, obtenida en la época republicana con cultivos del tabaco, café,-este último también teñido de rojo en la maduración, pero con sombríos de plátano ya nativo, ya importado, para dar nacimiento a un nuevo proceso económico; el de la transformación del café, acompañada de una economía agrícola caracterizada por el minifundio y con posibilidades de autoabastecimiento para la familia antioqueña. Es el momento del antioqueño fundador de pueblos en la cordillera occidental. Es el antioqueño de la colonización del Viejo Caldas. Es el antioqueño poblador del suroeste de su propio departamento.

La consolidación de las colonizaciones del Viejo Caldas y del suroeste antioqueño, se verificará durante el Siglo XIX. La colonización del Magdalena Medio comenzará con la construcción del ferrocarril que conduce del Río Magdalena a Medellín en el año de 1875. A principios del Siglo XX, concluida la guerra de los 1.000 días, principia la colonización de los antioqueños en el Valle del Sinú y del San Jorge. Las colonizaciones del bajo Cauca y la región de Urabá tendrán que esperar que transcurra más el Siglo XX, la primera avanzará definitivamente con los cultivos de pastos de tierra caliente, la explotación minera y la violencia política de 1950. La segunda, con los cultivos intensos de banano en la región de Urabá en la década de 1950 a 1960 y también por causas de la violencia política. Pero volvamos a la colonización de Caldas, por la importancia que ella tiene en sus resultados en el desarrollo de Antioquia.

A fines del Siglo XVIII y al comenzar el Siglo XIX, los sonsoneños en compañía de sus hijos, pobladores del caserío de Abejorral, empiezan a ocupar nuevas tierras, algunas baldías y otras pertenecientes a las antiguas concesiones señoriales (Concesión Villegas, Concesión Aranzazu, Palomino), dadas por los españoles a los latifundistas de la Colonia. Es la batalla entre el hacha

antioqueña y los títulos notariales, tal como lo apunta gráficamente Alejandro López; tal como lo apunta gráficamente Alejandro López; estamos en plena colonización de Caldas, del Quindío y norte del Valle y el apareamiento del suroeste antioqueño. *Es* el momento donde el andariego antioqueño hace nacer pueblos, caseríos y aldeas en la zona delimitada anteriormente. Salamina aparece en 1825, Neira en 1843, Santa Rosa de Cabal en 1844, Manizales en 1849, Finlandia en 1878, Armenia en 1889, Circacia en 1889, Montenegro en 1892, Sevilla en 1903, Calcedonia en 1905, Balboa en 1907, Quinchía en 1886, Líbano en 1860, Manzanares en 1860, Fresno en 1856, Soledad en 1860.

El desplazamiento de pueblos antioqueños a otros departamentos y a sus mismas regiones lo describe el profesor López de Mesa en forma gráfica, además de ilustrarlo con una anécdota:

"Fue un éxodo afortunado, que va siendo núcleo de futuras leyendas. Dicen que en alguna ocasión un viajero vio en medio de aquella entonces montaña inextricable grupo de labriegos que iban recorriendo, al son acompasado de una esquila el contorno de un "desmonte"; "Qué hacen ustedes así?", inquirió curioso. "Estamos fundando un pueblo", le respondieron ingenuamente, con sencillez que el transeúnte halló irónica. Años adelante, cuenta el narrador, al regresar por aquella cordillera vio ser verdad el poblado prometido, en campana más sonora y grande la esquila de la iniciación".

En el Siglo XX concluye esta epopeya heroica. Sus resultados sociológicos son:

a. Sustitución de latifundios señoriales por una economía agrícola de parcelas medianas de 20 hectáreas, más o menos, cultivadas directamente por el colonizador.

b. Consolidación de una pujante clase media en Antioquia y el antiguo Departamento de Caldas.

c. Nacimiento de una agricultura floreciente a base de cultivos de café, acompañada de otros cultivos de auto-abastecimiento (Plátano, maíz, caña, yuca, etc.).

d. Sustitución de comercio exterior a base de exportaciones de oro físico y numerario nacional por una exportación a base de café.

e. Nacimiento de una clase de comerciantes vinculados a la banca privada y a casas comerciales con facultad de emisión de billetes, en la década del 70 al 80, a costa de hipotecar sus propiedades. Estos bancos familiares sirvieron notablemente para estabilizar la colonización del Quindío, y a partir del año de 1892, cuando se prohibió la emisión privada de billetes de banco, los bancos privados

aparecieron como inversionistas de la industria. Esta élite banquera está emparentada con la élite industrial y los mismos dueños de bancos van a ser los dueños de la industria (Restrepos, Villegas, Vásquez, Ángel, etc.).

f. Surgimientos de pueblos y ciudades en toda la zona colonizada.

g. Los excedentes de divisas y las cosechas cafeteras crean las bases para el desarrollo industrial antioqueño del Siglo XX.

En el año de 1912, cuando ya se iniciaba la industrialización en Antioquia, contaba el Departamento con 740.000 habitantes, pero hay que advertir sobre esta cifra que el Departamento de Caldas se había ya separado de Antioquia desde el año de 1905.

La industrialización antioqueña además de haber sido un producto de las divisas de las exportaciones de oro y café, tuvo otros factores en su desarrollo;

a. Ocupación de la mano de obra que no pudo absorber el sector agrícola, concluida la colonización del Quindío.

b. La política proteccionista de aranceles a partir de la guerra de los 1.000 días.

c. Utilización de la fuerza hidráulica por consiguiente regreso al agua en el Valle de Aburra.

d. Mercados nacionales para el consumo inmediato. La producción textilera de Occidente encontró en el oriente colombiano su mayor mercado.

Pero este desarrollo industrial es abierto, democrático e independiente? No se puede dar respuestas afirmativas a este interrogatorio, porque las características de esta industria que el profesor Antonio García denomina "industria de invernadero" demuestran lo contrario;

1. Las sociedades industriales anónimas no son marcadamente abiertas ya que vínculos familiares las relacionan social o sanguíneamente. La financiación familiar también es otra característica.

2. La materia prima indispensable para ese desarrollo industrial no se encuentra dentro del mismo Departamento, tal como acontece con el algodón, lana y fibras químicas para la industria textil, con la caña de azúcar, para la industria de gaseosas.

3. No tiene la industria antioqueña un mercado regional propio. Su dependencia es nacional, el

consumo antioqueño es muy reducido comparado con el resto del país.

4. La industria antioqueña, y este es uno de sus defectos principales, está destinada para el consumo inmediato, textiles, cervezas, gaseosas, productos alimenticios, sin que exista una desarrollada industria metal-mecánica o carboquímica que permita la producción de maquinaria para un verdadero proceso de capitalismo industrial.

Es bueno advertir que muchas de estas características se presentan como obstáculos para el implantamiento de un sistema federalista en el país.

Existe una fuerte dependencia de la industria antioqueña a materias primas que son producidas en otras regiones, como también una marcada dependencia de la industria paisa con relación al consumo, que es de marcado carácter nacional.

En 1945 la industria antioqueña ocupaba el primer puesto en el país, para cederlo en 1953 a la ciudad de Bogotá.

En el campo ocupacional la industria antioqueña crea una cuarta parte del empleo total del Departamento, con un 25% de mujeres; se le había hecho caso a la insinuación del Oidor Mon y Velarde de ocupar la mujer en la producción de vestidos de algodón y lana. En 1951 contaba ya Antioquia con 1.600.000 habitantes, con una población urbana de 40.2% y rural de 59.8%. En 1979 el porcentaje ya es de mayoría urbana: 67.36% contra 32.64% rural.

Dejemos en este ciclo del desarrollo industrial la historia de Antioquia, y entremos en el campo de la filosofía de la historia: recapitulemos el pasado para saber cuál es el porvenir; del proceso histórico saquemos los datos para pronosticar el futuro; observemos cuál ha sido nuestro ser para conocer nuestro deber ser; al reto que nos tocó para subsistir démosle la respuesta adecuada para poder vivir. Así analizaremos la historia de Antioquia como frustraciones, como ciclos que no tuvieron respuestas adecuadas, pero que son experiencias pasadas, que el hombre parapetado sobre los hechos puede predecir su propia historia.

Primera Frustración. El choque primigenio entre la estructura indígena precolombina y la del pueblo español, tronchó el desarrollo del estadio natural de los Catíos, sustituyó el sistema indígena que apenas se proyectaba en la búsqueda de la sedentariedad colectiva y los reemplazó por un **"Feudalismo Importado"**. Los valores nativos fueron cambiados coercitivamente por otros valores del continente europeo. En esa primera frustración desaparece el culto por la naturaleza y es

reemplazado por medio de la explotación irracional de la minería en la época colonial y a principios de la República. El culto por los bosques cae eliminado por el uso irracional del hacha, para formar las primeras dehesas de ganado en zonas aledañas a la ya fundada Medellín, y en las vertientes del oriente antioqueño que permitieron con el tiempo la caracterización de una ganadería regional.

La destrucción de los bosques de las tribus indígenas antioqueñas, y su sustitución irracional por la minería, utilizan el medio ecológico y configura la primera frustración, que la podemos denominar "**La frustración geográfica**", la cual se agudiza en la provincia colonial y en el Departamento republicano, cuando la región de Urabá estuvo separada de Antioquia.

Segunda Frustración. El afán mercantilista por el oro, aportó desde la Colonia el sistema esclavista negrero del África, con cuya mano de obra tampoco se resolvieron las necesidades de la época. Esta ambición por el metal, llevó al extremo a muchos gobernantes en pensar que se hacía indispensable cambiar el cauce de los ríos o secar las aguas para extraer el deslumbrante metal que posteriormente arruinó a España. Nos encontramos en presencia de una nueva frustración: "**Frustración del Mercantilismo en América**", que impidió el desarrollo de nuestras fuerzas telúricas. De una parte vemos la sustitución paulatina del trabajo indígena asalariado por la mano de obra gratuita de los esclavos, lo que además produjo una forma yuxtapuesta de sistemas, en donde el feudalismo importado coexistió con las instituciones esclavistas, tal resultado en América fue el desarrollo de un proceso social peculiar, que se aparta de la **evolución lineal del sistema social europeo**. Por otra parte, el intercambio del oro, creó tendencias mercantiles que han dificultado el desarrollo de un capitalismo industrial, puesto que han generado en la práctica simples relaciones de comercio, so pretexto de la vocación nacional por la producción de materias primas, en oposición a la creación de la industria metal-mecánica.

Tercera Frustración. En el año de 1781, una vez realizado el mulataje, mezcla de blanco y negro, y el mestizaje de blanco e indio, mazamorreros y barequeros libres, unos libertos y otros criollos, se levantan contra el sistema succionador impositivo de la Colonia en Guarne y promueven el movimiento comunero, como sustitución de aquélla. En Sopetrán, también un liberto, en compañía de su señora, reclama libertad para sembrar, sin embargo los monopolios reales no permitieron que aflorara la satisfacción de las necesidades populares. El gobernador Buelta Lorenzana, acompañado de la élite chapetona, defendió los monopolios de la metrópoli y segó las ambiciones comuneras. No estaba el pueblo preparado para un desarrollo , económico que destruyera la economía colonial, basada en la simple | exportación de materias primas, sin mediar transformación de tipo | industrial

en ella. Esta es la tercera frustración popular, que bien | pudiéramos denominar "**La Frustración del Pueblo**". La lucha de clases | iniciada por los comuneros con el apoyo soterrado de los esclavos fue reemplazada por el gobernador Buelta por una lucha racial, donde la élite chapetona en esa encrucijada tuvo las de ganar.

Las peticiones comuneras se dirigían al Rey de España y de las Indias, pero como dicen los cantos populares "El Rey está muy lejos".

Con la llegada del Oidor Mon y Velarde, este ilustre Inquisidor español da los primeros pasos, por lo menos teóricamente, para una interpretación sociológica del desarrollo de la Provincia, propone la tecnificación de la minería, aboga por la reforestación, defiende la participación de la mujer en el trabajo textil, aboga por el trabajo artesanal, funda nuevas poblaciones de altiplanicie para buscar el desarrollo agrícola como complemento de la extracción minera de las regiones cálidas. Desgraciadamente las limitaciones restringen las ambiciones del Oidor. En las ideas de Mon y Velarde, es cierto que se encontraba expuesto el porvenir físico de la Provincia, pero faltaba en ella la satisfacción de las necesidades populares.

El plan Mon y Velarde, beneficiaba a los **monopolios metropolitanos** en detrimento de la participación individual que reclamaba la extinción de aquéllos, incluso ni la metrópoli española permitía el desarrollo económico de las colonias porque "Su Majestad el Rey" no estaba interesado en el proceso industrial de las Indias. Fue al propio Oidor Mon y Velarde a quien le correspondió firmar la sentencia que acabó con las ambiciones de los Comuneros que desde Santa Fe de Bogotá, Guarne y Sopetrán exigían un mejor reparto de la riqueza. Frustradas las ideas del Oidor y los deseos comuneros, comienza a crecer en Antioquia una población de comerciantes de oro, mazamorreros y pequeños barequeros libres, pequeños propietarios, arrieros e intermediarios del capitalismo comercial, que se aglutinan en torno a las ideas liberales importadas de Francia y Norte América.

Cuarta **Frustración**. Estamos en la época de la Independencia, la cual además de la financiación inglesa, recibe la participación criolla de antioqueños libres, enriquecidos por el intercambio del oro, de arrieros comerciantes, que de fonda, de vereda en vereda, habían hecho fortuna al comunicar una agricultura naciente, renacimiento de la revolución verde, con la industria minera existente en la Colonia (**revolución amarilla**). En esta época es cuando sobreviene el derrumbamiento del sistema chapetón español que es sustituido por las ideas burguesas importadas, inspiradas en el liberalismo formal característico de la época. Hubo declaración de los derechos inalienables del hombre y de las

libertades que le son connaturales, propósito que José Félix de Restrepo puso de presente en el Congreso de Cúcuta, abogando por la libertad de los esclavos. Se consagraron pues, las libertades políticas, pero no se pusieron los medios que en la práctica condujeran a hacerlas efectivas, por cuanto no se dio la educación ni los medios económicos necesarios para lograrlo. Si la libertad se entiende como una superación de necesidades humanas, ésta no puede comprenderse sino dentro del esquema de una libertad con pan. Es la cuarta frustración, se ha caminado a medias en el proceso de la democracia, se ha frustrado la democracia liberal.

Quinta Frustración. A fines de la Colonia y a principios de la República, el pueblo antioqueño se desplazó hacia la colonización del Viejo Caldas; es un movimiento espontáneo popular de clases medias, que a la postre cambia las exportaciones de oro de los aluvionales ríos por una economía de vertientes de parcelas en donde el latifundista señorial de la Colonia es reemplazado por los colonos libres de la República. Las tierras realengas adjudicadas a los Villegas, Aranzazus y a los Palominos, y no se a cuántos más señores que nunca las trabajaron, pasan a ser ocupadas por los colonos libres del pueblo antioqueño.

La revolución del Viejo Caldas es uno de los primeros pasos hacia la democratización de la tierra por parte de los colonos y labriegos que ocuparon el departamento de Caldas, Valle y Norte del Tolima; fue una incipiente "Reforma Agraria" que permitió a los grupos cafeteros ahorrar divisas para financiar posteriormente la revolución tricolor de la industria.

Apareció la industria de consumo y la industria textilera del Valle de Aburra, cuya característica no es la de producir el desarrollo (máquinas para nuevas empresas), por su consumo inmediato en el resto del país. Además, sus materias primas indispensables no se encuentran en el departamento. Es la quinta frustración la de la industria de invernadero.

ENSEÑANZA DE LAS FRUSTRACIONES

La frustración geográfica, enseña al pueblo antioqueño a conservar y mejorar la arboleda primitiva, a reconstruir su medio ambiente, como un nuevo derecho ecológico para que desde los bosques sagrados de los Catíos, Tahamíes y Nutabes, vuelva a correr el agua silenciosa, vivificadora de las cosechas de la revolución verde, y las aguas torrentosas indispensables para producir la

energía básica para el progreso industrial. Antioquia por todos los medios debe defender su unidad geográfica: Los brotes separacionistas que señalan las dos Antioquias analizadas en el libro exigen del gobierno departamental la definición de una política especial que implique en sus objetivos el desarrollo integral de la unidad geográfica.

La segunda frustración, Frustración del Mercantilismo de América, deja como experiencia la creación de "una nueva minería" que sustituya los oscuros yacimientos de petróleo, y con una nueva materia prima, entra en el campo de la termoeléctrica mediante empresas departamentales que exploten las riquezas carboníferas y otros metales necesarios para la industria metal-mecánica. Hay que abandonar e endiosamiento de un solo metal, impuesto por la deslumbrante **Revolución Amarilla** de la Colonia y ello se consigue con una política intervencionista por **parte del** Departamento que entre a superar la Frustración Mercantilista.

La tercera y cuarta frustración (Frustración Popular y la Democracia Formal), nos enfrenta a temas de la política colombiana, la cual solamente puede salir adelante mediante la defensa real y consciente de una democracia orgánica, fundamentada sobre partidos responsables con una programática adecuada a la solución de los problemas colombianos, en donde la meta final sea la **"Libertad con pan"**. Derechos humanos + Satisfacción de Necesidades del hombre = Democracia Orgánica.

La quinta frustración, la Industria de Invernadero, será superada con un nuevo desarrollo industrial, que nos saque adelante de la supuesta Ley del Trabajo Internacional, donde únicamente señala, a los países subdesarrollados como productores de materias primas para la exportación. Sin desarrollo industrial metal-mecánico **no** habrá salida de **esta** encrucijada.

Por último, hay que superar también los monopolios industriales y financieros que deforman el proceso colombiano al estrangular las ambiciones populares.

Esta es la enseñanza que se puede sacar del desarrollo sociológico **de** Antioquia a través de una concepción de su historia crítica.

CONCLUSIONES

Para concluir:

1. Creo que la mayor riqueza del pueblo antioqueño en la actualidad, no está hoy en su agricultura de auto-abastecimiento (maíz, yuca, Frijol, arroz, etc.), pues estos productos carecen de mercados internacionales y son bastante competidos por la producción de otros continentes. Creo que tampoco se encuentra la riqueza del pueblo antioqueño en las deleznable bonanzas cafeteras porque éstas son situaciones transitorias, carentes de la permanencia que debe tener el desarrollo económico de un pueblo. La mayor riqueza del pueblo antioqueño se encuentra en sus posibilidades de producción de energía en todas sus formas, en sus caídas de agua, en sus fuentes hidrológicas, en sus riquezas carboníferas y en sus recursos forestales. Se trata, entonces, del retorno al antiguo culto de las aguas, del retorno al antiguo culto de los bosques, pero ya no con un sentido místico, endiosando sus lagunas, sus ríos, sus bosques, sus aguas como lo hizo el hombre primitivo en su estado primigenio, sino con la orientación mesiánica del hombre moderno, en donde la energía acompañada del fenómeno de la industrialización produce la civilización en el sentido Spengleriano de este vocablo. He ahí la importancia de la conservación y producción de la energía con el cuidado de las aguas, de los ríos represados, del cuidado de las lagunas sagradas mediante el proceso de la reforestación tan defendida por el departamento de Antioquia en la administración que me tocó presidir. Es el regreso al útero acuático del indio primitivo. El agua, como decía el filósofo griego, es el elemento fundamental de la naturaleza, y nosotros agregamos que la reforestación es hombre en relación con medio ambiental, por consiguiente, es el elemento esencial para que éste pueda producir la cultura y la civilización.